II. SONETO A LA BATA EN EL RINCÓN

Enterrado en el mero centro del espinazo

entre las hernias y los nervios brincoteones

abrazado entre espinas y tendones

traigo clavado un machete de madrazo.

Entre los velos que obnubilan mis razones

y los amarres que me toman de los brazos,

estoy poquito a poco más seguro que un balazo

es tan ancha puerta para justos y felones.

Cantar no quiero pues mis secos versos

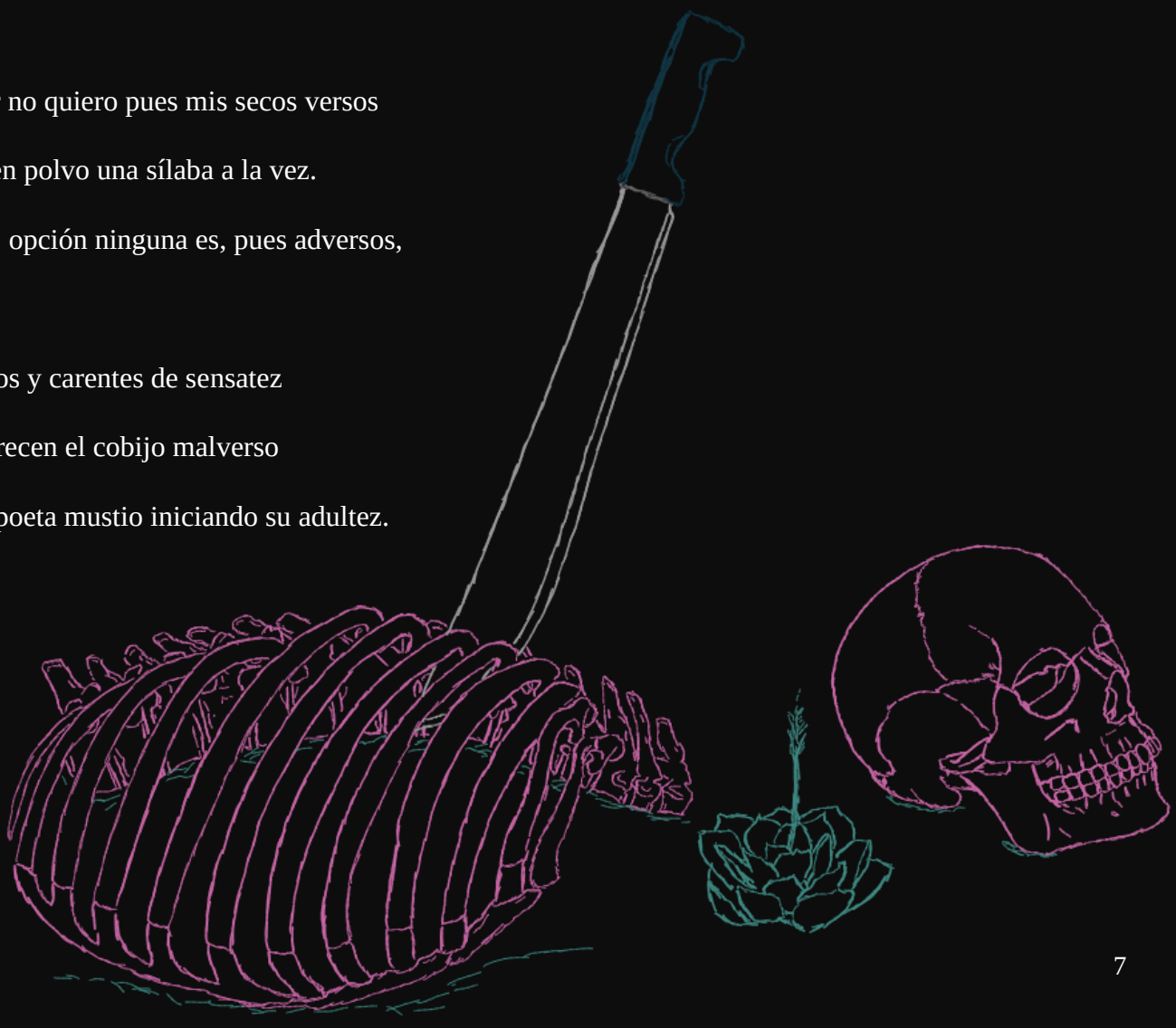
escupen polvo una sílaba a la vez.

Callar, opción ninguna es, pues adversos,

incautos y carentes de sensatez

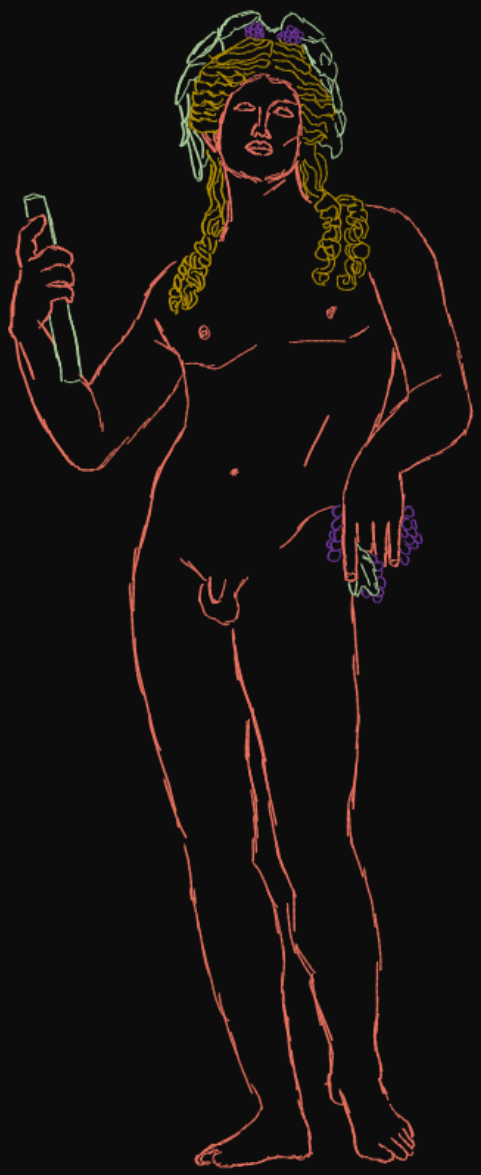
no merecen el cobijo malverso

de un poeta mustio iniciando su adultez.



VI. EL SONETO DE LA MAGIA FENICIA (o sobre una doctora preciosa)

Ya sabes que te sueño a cada rato
y que te imagino de alma cobriza
pero al ver tu sonrisa, das caricia
a mi *cor*, que de amor es buen sustrato.



Estoy mire y remire tu retrato
buscando ver si una magia fenicia
me deja estar como lámina adventicia
abrazándote, contándote un relato.

No sé si sepas, gardenia preciosa,
que de cariño a tu ser, ¡Oh, soberana!
podría llenar una valija copiosa

o un lago o un huerto de manzanas,
porque te quiero de esta forma ardorosa
porque fallezco por tu esencia ambrosiana.